

Toda la tierra está llena de su gloria

Isaías 6:1-8; Versículo clave: 3

Y se decían el uno al otro: «Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria».

¡Alabado sea Dios por este histórico ISBC 2023 con el tema "Su Gloria"!

Cuesta creer que esto realmente esté ocurriendo. ¡Y estamos todos aquí en persona!

Desde nuestro último ISBC en 2018, nuestras vidas han visto muchos cambios inimaginables.

Debido al Covid, no pudimos viajar

¿Adónde deseaban ir durante el Covid?

Yo anhelaba ir a una conferencia Bíblica de verano en persona.

Este verano, por fin recibimos una emocionante invitación real a través de esta ISBC.

Ya es hora de que nos reunamos para encontrarnos con nuestro santo Dios y ver su gloria.

Esta noche, veremos cómo Dios reveló Su gloria particularmente al profeta Isaías en el templo

Este mismo Dios nos invita cordialmente a cada uno de nosotros a encontrarnos con Él esta noche.

Que Él abra nuestros ojos espirituales para ver Su gloria, experimentar Su perdón y responder a Su glorioso llamado.

Primera parte. Santo, santo, santo, toda la tierra está llena de Su gloria (1-3).

Veamos el versículo 1a.

“En el año de la muerte del rey Uzías,.. .”

El profeta Isaías vivió alrededor del año 739 a.C., cuando murió el rey Uzías del sur de Judá.

Durante su reinado, el país se había vuelto muy próspero y fuerte.

Sin embargo, hacia el final de su vida se volvió orgulloso.

Dios lo azotó con lepra y tuvo una muerte trágica, que causó mucho miedo y terror en la gente.

La gente de este pueblo también era muy pecadora y moralmente corrupta.

En general, el año en que murió el rey Uzías fue una época oscura.

Ahora, veamos el versículo 1b.

"...Vi al Señor, excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo"

En aquel año oscuro y sin esperanza, Isaías vio al Señor en el templo

Él estaba excelso y sublime, sentado en un trono como Rey de reyes, con las largas orlas de su manto llenando el templo.

Con la muerte del rey Uzías, Isaías pensó que el trono del rey de Judá estaba vacío y menguante.

Con un trono vacío, él temía que el pueblo se volviera demasiado débil para sobrevivir a las amenazas de las naciones vecinas más poderosas.

Sin embargo, el Señor Dios era el verdadero Rey celestial sentado en el trono, gobernando toda la tierra.

En el templo, Dios se reveló a Isaías como la personificación de la gloria y la majestad.

Era la imagen exacta de Dios descrita en 1 Timoteo 6:15b-16: "Al único y bendito Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, al único inmortal, que vive en luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver, a él sea el honor y el poder eternamente. Amén."

Este es nuestro Dios y el Dios que Isaías encontró en el templo

Él es el rey glorioso que vive en una luz inaccesible.

No hay absolutamente nadie tan sublime y honorable como Él

No hay nadie como Él.

Nadie puede atreverse fácilmente a encontrarse con Él, ya que es el Rey.

Su gloria y majestad superan con creces las de cualquier rey mundano o autoridad real.

Por lo tanto, no se puede considerar a la ligera acercarse a Dios, Su Majestad, el Rey y el Señor.

Es un gran honor y un privilegio conocer al Dios de la gloria en el trono.

Veamos el versículo 2.

“Por encima de él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban”

Estos ángeles se cubrían el rostro y los pies ante Dios, indicando que temían y respetaban a Dios.

Ni siquiera los santos ángeles presentarse ante el Señor, que es tremendamente glorioso y honorable.

El Señor estaba siendo alabado por estos santos ángeles.

Dios, como Rey de reyes y Señor de señores, merece tal honor y reverencia.

Ahora leamos el versículo 3.

“Y se decían el uno al otro: «Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria».

¿Qué hacían los serafines?

Estaban alabando a Dios juntos:

"¡Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria!".

Repitieron Santo 3 veces para enfatizar la santidad de Dios

El significado de "santo" es "apartado".

Dios es el Rey más excelso, más puro y más glorioso, que se distingue de los demás.

¡Él sobresale y Su poder y perfección no se pueden comparar con ninguno!

Él es soberano y su dominio lo distingue de todas sus creaciones y de todos sus súbditos.

Los ángeles alabaron de todo corazón la santa cualidad de Dios.

Isaías pensó erróneamente que el gobierno del Señor se limitaba sólo a Israel.

Ahora que el rey Uzías había muerto, Isaías temía que la gloria y el poder de Dios estuvieran deteriorados y disminuidos.

Sin embargo, ¡el Señor de Israel reinaba sobre todo el mundo y todo el universo!

La soberanía y el poder de Dios seguían intactos.

Su gloria no se vio perjudicada en absoluto.

Uno no puede comprender cuán glorioso y puro es Él.

Él es apartado de todas las cosas mundanas, como el gobernante majestuoso y soberano que está dominando.

Es nuestro Dios santo en un trono quien finalmente reina.

Y los ángeles también alabaron que toda la tierra está llena de Su gloria.

Como Dios es el Rey de reyes que es santo y sobresaliente, su reinado y su gloria llenan toda la tierra.

No hay ámbito donde no llegue la gloria de Dios.

Todas las criaturas deben temer a Dios, respetarlo y adorarlo de todo corazón.

Cuando observamos la historia del mundo, los líderes de las naciones más poderosas y los fuertes dictadores gobernaban el mundo sólo porque poseían armas y ejércitos poderosos.

Sin embargo, el Señor, nuestro Dios, está entronado sobre ellos.

Él dirige una multitud de ángeles que son soldados celestiales.

En una ocasión, el rey de Asiria sitió Judá con un número intimidatorio de soldados.

Ellos insultaron a Israel y ridiculizaron al Dios vivo.

El rey Ezequías oró al Señor, el Rey celestial.

El Señor escuchó su oración y envió ángeles y mató a 185.000 soldados enemigos (Is 37:36).

El Señor reveló poderosamente su gloria y su poder.

Una vez, el profeta Eliseo permitió a su siervo ver las colinas llenas de caballos y carros de fuego a su alrededor (2 Re 6,17).

Incluso ahora, la gloria de Dios está en todas partes y sobre todos nosotros.

La gloria de Dios está por todas partes y nosotros estamos sometidos a su glorioso gobierno y a su soberanía.

¡Nuestro Dios está en un trono como el que reina en última instancia!

Toda la tierra sin excepción está llena de Su gloria, que está llenando cada rincón de nuestra casa, nuestra iglesia, nuestro trabajo y ¡en todas partes!

No podemos ignorarlo ni escapar de él.

Dios, nuestro Rey, vela por nosotros y gobierna este mundo con Su santidad y Su gloria

El problema es que no lo vemos, porque estamos espiritualmente ciegos, debido a nuestros pecados.

Que Dios abra nuestros ojos espirituales para ver Su gloria durante esta conferencia.

Entonces podremos cantar y alabar a Dios diciendo: "Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria".

Parte 2. Tu culpa es quitada, tu pecado expiado (4-8).

Veamos el versículo 4.

"Al sonido de sus voces, se estremecieron los umbrales de las puertas y el templo se llenó de humo"

Mientras los serafines alababan a Dios, el sonido de sus voces estremeció el templo.

¿Cuál fue la reacción de Isaías?

Veamos el versículo 5.

Entonces grité: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!»

Al ver al Dios santo y su gloria, Isaías quedó aterrorizado.

Se sentía demasiado pecador e impuro para ver al Dios glorioso.

Cuando Isaías vio a Dios, se dio cuenta de su impureza e inicialmente pensó que sería castigado y asesinado.

¿Qué le pasó a Isaías?

Veamos los versículos 6-7.

"En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. 7 Con ella me tocó los labios y me dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido borrada, y tu pecado, perdonado»."

Dios envió a uno de los serafines hacia Isaías con una brasa ardiente.

¿Quemaría Dios a Isaías hasta la muerte con esa brasa ardiente?

Para su sorpresa, el serafín tocó la boca de Isaías con una brasa ardiente y proclamó: " tu maldad ha sido borrada, y tu pecado, perdonado"

¡Vaya! ¡Esa brasa no era para quemar a Isaías hasta la muerte! Más bien, por Su gracia, ¡Dios limpió a Isaías y lo santificó!

Él usó su fuego refinador para quemar el pecado de Isaías.

Lo purificó y lo santificó para convertirlo en una vasija santa que llevara la santa palabra de Dios.

Al reunirnos aquí en esta conferencia para ver la gloria de Dios, primero tenemos que darnos cuenta profundamente de que somos miserables pecadores ante Dios.

Clamemos a Él como Isaías. "Señor, soy una persona de labios y corazón impuros".

Entonces Dios nos aceptará como somos y nos hará limpios y puros para servirle a él humildemente.

Ahora veamos el versículo 8a.

Entonces oí la voz del Señor que decía:—¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?

Nuestro Dios tiene un propósito y una comisión específicos para Su pueblo, cuyos pecados y culpas han sido expiados.

Dios tiene la visión de "enviar" a cada uno de Su pueblo para revelar Su gloria.

¡Él estaba reclutando a Isaías abiertamente!

Veamos el versículo 8b.

Y respondí:—Aquí estoy. ¡Envíame a mí!

La salvación de Dios y su gloria dieron a Isaías la confianza de que podía y debía servir a Dios.

Él ya no se avergonzaba.

Ahora podía responder audazmente al llamado de Dios diciendo: "¡Yo! ¡Yo! Envíame a mí".

Nuestro Dios está buscando a alguien a quien enviar, ¡alguien que vaya por Él!

Antes de conocer a Jesús en mi vida, nunca tuve confianza en que yo pudiera ser el enviado de Dios.

Creciendo en Corea, era muy tímido e introvertido y nunca fui realmente bueno en nada.

Cuando algunos chicos del colegio me veían hablar tan tímidamente y no participando en ningún deporte, se burlaban de mí diciendo que soy como una niña.

Eso hirió mucho mis sentimientos.

Esa falta de confianza en mi propia masculinidad me llevó a las dudas y a la vergüenza, las cuales de alguna manera se convirtieron en un pecado de atracción hacia el mismo sexo.

Cada vez que surgían en mí esos sentimientos tan perversos, me sentía tan avergonzado y temeroso de que Dios me castigara.

Pensé que nunca podría casarme con nadie para llevar una vida normal y feliz en el futuro.

Ocultaba mis tendencias pecaminosas y mis sentimientos de incompetencia y solo actuaba como un buen cristiano externamente.

Me sentí como un gran hipócrita.

En el fondo de mi mente, yo estaba confundido y ansioso.

¿Por qué no podía ser como los demás muchachos?

¿Por qué no hay nada en lo que pueda ser bueno?

Me comparaba constantemente con los demás y caía en un complejo de inferioridad.

Sentía que mi vida flotaba siempre en algún punto intermedio.

Yo no era un cristiano verdadero ni un no cristiano, ni un típico chico ni una chica, ni un típico UBF 2da generación ni un no UBF 2da generación, ni un típico coreano ni un típico canadiense.

Sentía que no era nadie y que no servía para nada.

Como Isaías, en el fondo grité: "¡Ay de mí! Estoy arruinado".

Pero Dios no me dejó solo.

Después de graduarme de la escuela secundaria en Corea, Él me envió a Toledo UBF en los EE.UU., donde Jesús me conoció personalmente.

Debido a mis pecados, debía ser quemado por miles de brasas ardientes.

Pero Jesús quitó mi culpabilidad y me liberó basándose en Romanos 8:1-2, " Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte."

En lugar de castigarme por mis pecados, Jesús me limpió y me levantó como pastor del campus universitario.

Después, me envió a Edmonton, Canadá, para ser pionero en la Universidad de Alberta.

Allí me formó como mensajero, maestro de la Biblia y director de un capítulo.

Jesús me hizo un hombre nuevo.

Él reveló Su gloria sobre mi vida y limpió todas mis culpas y pecados con Su brasa ardiente (Su preciosa sangre).

A pesar de mis inclinaciones pecaminosas y mis fracasos, Jesús obró fiel y milagrosamente en mi vida a lo largo de los años.

Llevo 14 años casado con una bella esposa, la misionera Esther, y Dios nos ha concedido 2 preciosos hijos.

Dios me convirtió en esposo y padre, en un hombre realmente feliz y seguro de sí mismo, ¡un hombre en el que nunca creí que pudiera convertirme!

Dios transformó a un tímido e incompetente pecador como yo en misionero y mensajero de Su palabra en esta ISBC.

¿Cómo es esto posible?

Sólo puede explicarse por la gracia y la gloria de Dios.

¡Alabado sea Dios!

No importa cuán oscuras e imposibles que parezcan nuestras vidas, nuestro Dios siempre está sentado en un trono como nuestro Rey

Su soberanía y Su gloria nunca se ven afectadas ni desgastadas por lo que ocurre en este mundo ni por nuestros pecados.

A diferencia de muchas cosas en este mundo que están sujetas a cambios, ¡la soberanía de Dios y la gloria de Jesús no cambian!

Una vez que la gloria de Dios llenó el corazón de Isaías, su vida cambió totalmente.

Él no sólo estaba profetizando duros mensajes enjuiciadores, sino las Buenas Nuevas, la gloria de Emanuel Jesús. (Isaías 7:14)

Incluso profetizó sobre la misión de Jesús y previó sus heridas y su muerte en la cruz, por la cual somos sanados. (Isaías 53:5)

Del mismo modo, la gloria de Dios nos permite ser testigos de la gloria de Jesús que nos rodea y nos sana.

Esta tierra está llena de muchos problemas, oscuridad y pecados.

Pero a través de esta ISBC, ¡nuestro santo Dios nos mostrará que toda la tierra está llena de Su gloria!

Esta conferencia nos ayudará a ver la gloria de Dios a través de Jesucristo (Jn 12:41).

Jesús nos invita a encontrarnos personalmente con nuestro Dios santo, nuestro Rey.

¡Que Dios nos bendiga para encontrarnos con Su gloria y visualizar e interiorizar personalmente la gloria de Jesús a través de esta conferencia!